

El psicoanálisis cambia.

Manuel Montalbán Peregrín. AME, ELP-AMP.

montalban@uma.es

Voy a comenzar encadenando dos citas de J.-A. Miller en su conferencia *El inconsciente y el cuerpo hablante*¹: “El psicoanálisis cambia, lo cual no es un deseo, es un hecho”. Algo nuevo se presentifica, algo tan manifiesto que sentimos la necesidad urgente de un *aggiornamento*. *Parlêtre* es una palabra agalmática, en la última enseñanza lacaniana, que ayuda a franquear ese reto. ¿Cómo? En tanto que sustituye a las concepciones clásicas de inconsciente. Analizar al *parlêtre* no es lo mismo que analizar al inconsciente freudiano, ni al inconsciente estructurado como un lenguaje. Un paso más, cito: “Apostemos porque analizar al *parlêtre* es lo que ya hacemos, y que tenemos pendiente saber decirlo”². Cambio y saber decir, esos serán los dos ejes de esta intervención.

Historia // Real

La relación de lo nuevo y el psicoanálisis es paradójica desde sus inicios. En un principio, Freud es hijo de la Ilustración y su punto de partida es el de las ciencias naturales, enfocado fundamentalmente por la búsqueda de relaciones causales. De hecho, el concepto inconsciente se venía empleando ya antes de Freud, sobre todo por los románticos, como depósito de imágenes mentales y pasiones cuyo contenido escapaba a la consciencia, aunque es Freud quien le concede un valor estructurante en la vida psíquica. La marca del descubrimiento freudiano es finalmente la presencia en cada uno de algo pretérito, un cuerpo extraño, que sigue activo, vigente, real. El ejemplo del cometa sirve a Miller³ para ilustrar que hay un real en el síntoma. Al paso de ese cuerpo, celeste, inmovible en su regularidad de ciclos durante milenios, se pueden atribuir nuevos nombres y

presagios ligados a su aparición. Nuevos sentidos, que, sin embargo, no afectan en absoluto a esta ciclicidad.

Pero, entre dos de esas apariciones, no podemos borrar todavía la historia, la tradición, ni incluso las historietas. Hemos de reconocer que después de Freud la sociedad occidental no es la misma. Y ello en tal medida que podríamos afirmar que el psicoanálisis corrió el peligro de morir de éxito. En ese proceso tuvo que adaptarse al *American Way of Life*, y ahí pierde mucho de su filo cortante y se acaba convirtiendo en ingrediente culturalista, o coartada del biologicismo. La tesis de Lacan se hace cargo del equipaje incómodo del polimorfismo freudiano.

Una valija casi desechada se refiere al concepto de *Wunsch*. Lacan vuelve a colocar el deseo en el primer plano de la teoría analítica, diferenciándolo de conceptos como el de necesidad y demanda, con los que a menudo se confunde. No ha sido un camino de rosas. La extravagancia del deseo implica también de manera directa la propia práctica del psicoanálisis. La relación de Lacan al deseo es algo que asombra. Judith Miller⁴ lo definió como alguien que nunca estaba totalmente satisfecho. Portador de un deseo vibrante, articulado y siempre en movimiento. Esto conlleva una exigencia epistémica muy fuerte, que complica la tensión existente entre el concepto y la clínica.

Así, en esta conversación con Freud, se anuda lo antiguo y lo nuevo: descifrar a Freud con Freud, y más allá, de la mano de Joyce, por ejemplo. El sentido del retorno tiene, como la operación de desciframiento, un tope. El sentido como límite. En un texto temprano de 1978, titulado *Algoritmos del Psicoanálisis*, J.-A. Miller⁵ afirma “Freud se aleja...Pero solo cuando se borre, si es que se borra, habrá habido transmisión del psicoanálisis”, esto es, constatación de que su lección es llevada al matema. En espera de ese día, seguiríamos en lo que podemos llamar la tradición del psicoanálisis: Historia // Real. Aquí la paradoja

que nos acompaña compone, un tiempo continuo, del lado de la lógica histórica, el inconsciente en tanto historia, intersubjetivo, transferencial, donde la historia se *hystoriza*, y un extratiempo, del lado de lo Real, un real, no-historizable, que supera lo verdadero y apunta al cuerpo.

En los debates del Congreso de Estrasburgo, en 1968, Lacan⁶ retoma la concepción, hasta cierto punto generalizada entre los analistas, de la naturaleza engañosa del síntoma. Señala que es uno de los puntos más vivos de la diferencia psicoterapia-psicoanálisis. Critica que, entre ciertos practicantes, se puede decir reiteradamente, sin escandalizarse, con el pretexto de hablar de defensa, que el síntoma es falso. Pero una defensa no es en absoluto falsa. La mentira está justamente en el elemento contra lo que el sujeto se defiende. Solo porque permita descubrir la mentira no significa que el síntoma tenga un valor falso. Más bien, tiene ese valor real de ponernos en la pista de la mentira. Así, una de las mayores confusiones de la psicoterapia “profunda” es creer que la verdad está en el estrato inmediatamente inferior a la superficie. Esto hay que saber leerlo.

Saber leer, bien decir

Miller, en *Leer un síntoma*⁷, prosigue esta línea al entender que la interpretación, como ese saber leer, apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, o sea, al encuentro material, al choque, de un significante y un cuerpo, cuerpo hablante. Entonces, ciertamente, para tratar el síntoma hay que pasar por la dialéctica móvil del deseo, con sus variaciones y diferencias estructurales. Pero añade que también será necesario desprenderse de los espejismos de la verdad que la posibilidad de un supuesto desciframiento les aporta, pudiendo apuntar al más allá de la fijeza del goce, a la opacidad de lo real. Consecuentemente, la concepción del síntoma también cambia. Por ello, Lacan pasa del síntoma al *sinthome*. El síntoma en la tradición freudiana -anterior a *Inhibición, síntoma y*

angustia- remite a un fenómeno de verdad pensada en el significante. Mientras que Lacan sabe leer el texto freudiano y escuchar su reflejo en la clínica, y, al modificar la grafía para hablar del *sinthome*, pone en primer lugar el efecto de goce, el síntoma-goce. Donde Freud coloca el concepto-mito de las pulsiones para designar la relación del inconsciente con el cuerpo, Lacan sitúa el síntoma como real.

Saber leer es la condición necesaria de lo que en psicoanálisis denominamos el bien decir. Bien decir y saber leer están del lado del analista, le competen, pero en el curso de la experiencia se trata de que ambos se transfieran al analizante. Erráticamente, los posfreudianos confundieron esto con la identificación al analista. Así he entendido el sintagma de ser enteramente responsable en la intención de llevar la palabra a “una potencia segunda”, que aparece en “Variantes de la cura tipo”⁸. Acoger una palabra que se resista a la suposición de la comprensión literal de “lo que quiere decir” quien nos habla, y dirige su discurso a quien se supone un saber. El analista opera con una apuesta, esa suposición, transformándola en interés por los matices y ese poder alusivo de la palabra. Más que devolver y revelar un sentido preestablecido, cerrado y oculto, el analista señala lo fallido de “lo que se quiere decir”, como indicio del inconsciente. Introducir al sujeto en esa manera de leer lo que habla, abre la *dimensión* del decir y permite la instalación en el discurso analítico. Más allá del goce de la palabra, que lo es del sentido, el síntoma del *parlêtre* surge de la marca que una palabra, cuando adquiere el giro del decir, excava y produce acontecimiento en el cuerpo. En eso estamos, en esa vía de esclarecimiento.

¹ Miller, Jacques-Alain (2016). “El inconsciente y el cuerpo hablante”. En <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>

² *Ibid.*

³ Miller, Jacques-Alain. "El síntoma y el cometa". *El síntoma charlatán*. Paidós, Buenos Aires, 1998.

⁴ Miller, Judith (2001) "Palabras pronunciadas en el Coloquio Lacan 2001". En <https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=impresas&File=impresas/col/testimoniaos/lacan/palabras.html>

⁵ Miller, Jacques-Alain (1978). "Algorithmes de la psychanalyse". *Ornicar?*, 16, pp. 15-24.

⁶ Lacan, Jacques. "Debates y conclusiones del Congreso de Estrasburgo", 12 de octubre. *Lettres de L'École Freudienne*, 7, 1968, p. 84.

⁷ Miller, Jacques-Alain (2011) "*Leer un síntoma.*" En *Intervención en el congreso de la NLS*. <https://elp.org.es/leer-un-sintoma-jacques-alain/>

⁸ Lacan, Jacques. "Variantes de la cura tipo". *Escritos I*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1995.